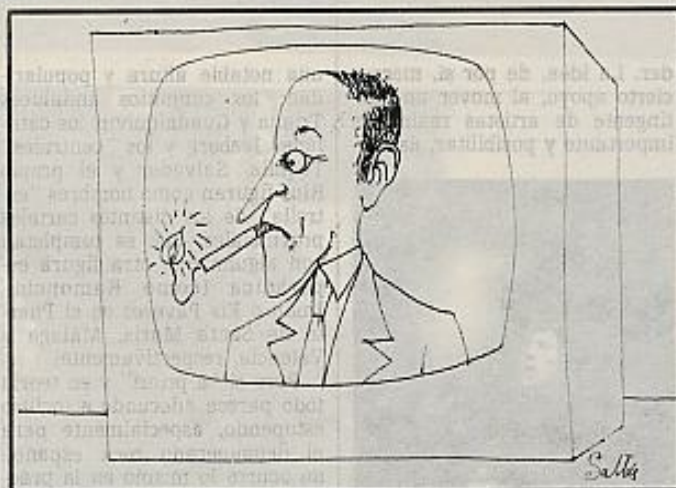


zar a tocar con sus brazos. Probablemente esto sea lo que le da más valor a las Memorias de un secretario general de un partido: su ausencia de pretensiones didácticas ni de estatus. Se termina la lectura con una sensación de frescura y de haber establecido un lazo personal con Corvalán, de conocerle en su intimidad humana y familiar. Para los no chilenos, además, ofrece la posibilidad de acercarse a la realidad chilena en su perspectiva social más desconocida. Corvalán, criado en el ambiente de un barrio marginal de una ciudad secundaria, nos explica con sencillez cuál es la vida de un niño pobre, sus angustias, sus diversiones y sus artimañas para salir adelante. A partir de la adolescencia, sus recuerdos se centran especialmente en la evolución de su despertar político y su militancia en el Partido Comunista. También esta parte se centra en las vivencias y los sentimientos de un joven más que en la marcha general del partido, al que, por otra parte, trata con extremado respeto y falta de crítica.

En la introducción expresa Corvalán su impresión de que los últimos capítulos flojean más que los primeros. No es exacta la afirmación, ya que hay que considerarlos como parte de un recuerdo que, lógicamente, ha de ser más ameno en lo que respecta a una niñez ingenua y vivaracha que referido a la adolescencia de un becado que va despertando al mundo de la lucha y el engaño. El conjunto resulta interesante y consigue su propósito de mostrar cómo la vida de un dirigente es, en principio, igual a la de cualquier otro ciudadano, o incluso más difícil. Esperamos que el autor cumpla su promesa final de "escribir otras vivencias, aunque sin orden cronológico", pero que mantenga en esa segunda parte la frescura y falta de pretensiones de la primera. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

El fascismo, a examen

Lejos de haber perdido actualidad, el tema del fascismo está hoy quizá más vigente que nunca. Las recientes cumbres de la llamada, con tan tranquilizante como falso eufemismo, "euroderecha", el resurgir, al amparo de una no del todo inocente moda retro, de la simbología de la época, y el aumento de las tira-



das de algunos órganos de expresión de signo ultra no son episodios que uno pueda tomarse a broma. Sobre todo cuando el índice de paro alcanza en algunos países europeos cifras inquietantes.

De ahí la oportunidad de un libro como el publicado recientemente en la colección El Viejo Topo, **Elementos para un análisis del fascismo** (1) que recoge textos y documentos del seminario dirigido por María-Antonietta Macciocchi en la Universidad de París VIII-Vincennes, durante el curso 1974-75, y en el que participaron Poulantzas,

(1) Traducción: Laci Mussbann y Josep Dalmau. Ed. Mandrógara. Dos tomos de 194 y 202 páginas. Precio: 750 pesetas.

Châtelet, Jean-Pierre Faye y J. M. Palmier, entre otros.

Desiguales en cuanto a calidad, los trabajos aquí reunidos abordan el fenómeno fascista desde distintos ángulos —el arte, la mujer, la ideología, los intelectuales, la base social...— y proporcionan, pese a todo, una visión de conjunto bastante coherente de aquel movimiento.

Acaso lo más interesante sean las propias contribuciones de la directora del seminario y el brevísimo trabajo de Poulantzas. Jean-Pierre Faye se limita prácticamente a repetir sus conocidas tesis sobre los desplazamientos ideológicos en el marco de los lenguajes totalitarios. Y J. M. Palmier se ocupa fundamentalmente del arte como ins-

trumento de propaganda bajo el nazismo.

La Macciocchi parte de los análisis clarividentes de Antonio Gramsci, que fue el primero en demostrar la importancia de la manipulación del inconsciente de las masas pequeño-burguesas y en examinar la articulación de las distintas alianzas de clase que dieron al fascismo la necesaria base social.

Pensamos que tiene razón Poulantzas cuando rechaza por simplistas y excesivamente genéricas ciertas afirmaciones como la de que las masas "desearon el fascismo". Las masas que llevaron al poder al fascismo no fueron en ningún momento un todo homogéneo, sino que es preciso distinguir claramente en su seno clases, sectores y grupos, cada uno con sus intereses concretos y sometido a distinto tipo de bombardeo ideológico, por los hábiles demagogos del nuevo movimiento.

Como no hay que olvidar el fenómeno específico de la mujer y su sometimiento a un régimen como el fascista, que combinaba una fuerte misoginia de índole casi patológica con una idealización reaccionaria de la mujer-madre como paridora de futuros guerreros para la patria.

Es fundamental estudiar a través de qué sutiles mecanismos ideológicos el fascismo se apropió en muchos casos del

Poemas apátridas

Anagrama, de Barcelona; Bourgeois, de París; Cahler, de Londres; Feltrinelli, de Milán; Van Gennep, de Amsterdam; Dom Quixote, de Lisboa, y Wagenbach, de Berlín, han creado conjuntamente el Premio Internacional de los Editores, dotado con 5.000 dólares. En cuyo primer fallo, el 25 de abril de 1977, ha sido premiada la obra de un autor alemán, Erich Fried, titulada Cien poemas apátridas, y que en mayo de este año fue publicada en los siete países por las distintas editoriales.

Fried es un hombre que mantiene una actividad social que se manifiesta, entre otras cosas, en una clara defensa de los presos políticos y en la rehabilitación de los penados profesionalmente. Reside en Inglaterra desde 1938 a donde huyó como consecuencia de la ocupación de Austria por los nazis en su afán de comerse el mundo entero. Había nacido en Viena en 1928 y tiene ya en su haber dos libros en prosa y numerosos volúmenes de poesía.

Pero a pesar de la distancia que el fascismo creó entre su lugar de origen y su existencia posterior, su obra se mantiene ligada a la literatura alemana que, en los años sesenta, Fried participaba en su transformación radical a tra-

vés de la toma de conciencia de la realidad presente que se manifestaba en sus poemas. Se le puede situar en la mejor tradición de poesía épica que inició, fundamentalmente y de forma tan brillante, Bertolt Brecht.

Una forma sencilla, sin complicaciones, que expone un contenido cuyo más preciado objetivo es el de ser didáctico. Resultar útil a ese pueblo al que pertenece.

"Una democracia/en la que no pueda decirse/que no es/una verdadera democracia, ¿es realmente/una verdadera democracia?"

Nos podríamos preguntar si eso que hace Fried es realmente poesía. Pero tendríamos que respondernos como premisa anterior si puede haber alguien que marque a los demás las características inevitables sin las que no se puede hablar de ars poética. Sí, es cierto que se trata de una determinada clase o posibilidad de poesía, en concreto de aquella que ha sido escogida para que cumpla una función social. Su evidente carácter documental, a veces, de artístico panfleto, es un panfleto y un documento elaborado literariamente, que se convierte en otra cosa. En definitiva, Fried se sitúa en la línea de los buenos escritores que pugnan por hacer conciliables la política y la estética. ■ VICTOR CLAUDIN.